

LO IMPENSABLE VENCIDO

PENSAR

VERGÍLIO FERREIRA

TRADUCCIÓN DE ISABEL SOLER
ACANTILADO. BARCELONA, 2006
334 PÁGINAS, 19 EUROS

MIGUEL SÁNCHEZ-OSTIZ

Que Vergílio Ferreira (1916-1996) es un autor de primer orden es algo que sólo el pertinaz desdén que padece la literatura portuguesa en España puede poner en duda. La reciente publicación de las novelas *En nombre de la tierra* (2003) y *Para siempre* (2005) permite asomarse a una literatura sostenida por la intensidad de la propia vida y de su escritura, muy lejos de lo «novelesco» y más cerca del testimonio y el alegato, lo mismo que el muy turbador ensayo *Invocación a mi cuerpo* (2003). Ferreira crea adicción o cuando menos una curiosidad sostenida por la certeza de que el lector no sale defraudado del viaje.

Ahora le toca el turno a *Pensar*, un libro «fragmentario», como se decía hace unos años, cuando no se sabía qué decir, pero enseguida, desde las vibrantes páginas tituladas «De lo impensable», que sirven de eficaz prólogo, el lector puede darse cuenta de que se encuentra ante un libro grande. Y es en ese prólogo donde Ferreira da una justificación precisa a esa escritura «fragmentaria» sin palabrería ni galimatías, y habla de la actualidad del diario donde se de-

«PENSAR» ES UN LIBRO GRANDE
SOSTENIDO POR LA TENSIÓN DE
UNA VIDA Y POR LA VOLUNTAD
DE NOMBRAR Y DESENTAÑAR
SOMBRA, DESVANECER NIE-
BLAS Y COMPOSER SUEÑOS

ja constancia «de la casualidad de ir pensando».

Pensar es un libro grande en la medida en que está sostenido por la tensión de una vida y por la voluntad de nombrar y desentrañar sombras, desvanecer nieblas, componer sueños, descifrar enigmas que atañen a la precaria condición humana y a sus estrafalarios miembros, y diseccionar lo que de ordinario se deja de lado y se da por ya sabido, cuando no da vértigo.

«LIBRO DEL DESASOSIEGO». Este libro de Ferreira recuerda casi a la fuerza al *Libro del desasosiego*, de Pessoa, pero el motivo de esa relación puede ser tanto el muy frívolo de que ambos autores son portugueses como el que los dos son tan inevitables como inolvidables, influyen en sus lectores, hacen mella, y que las dos obras, aunque

sea una perogrullada decirlo, «hacen pensar», esto es, agitan, desvelan, reconfortan, arman...

Pascal, La Rochefoucauld, Chamfort, Nietzsche, Cioran, Ceronetti..., sí, pero, sobre todo, *Pensar* recuerda a Vergílio Ferreira, el autor de una atractiva e intensa obra narrativa. Además, es mejor decir que Ferreira pertenece a la estirpe de los que velan, vigilan, tiemblan e incordian, que es lo único que cuenta, la de los corrosivos pensadores a contracorriente.

Pensar es algo más desde luego que un *dietari* o un «diario en migajas» (por parafrasear a Ionesco) al uso. Esconde la decidida voluntad de desentrañar tanto lo que es o parece evidente como aquello que nos pasa inadvertido y se nos escapa. Si por su intensidad lírica y su compromiso memorialístico la obra narrativa de Ferreira resulta algo más que atractiva, esta colección de fragmentos o textos breves epigramáticos es de esos libros que te ponen en campaña. Maneja la paradoja, el darle la vuelta a las convenciones, a lo que se da por supuesto, aquello que, como dirá en su fragmento 255: «Y lo que está a la vista no tiene ningún secreto. Por tanto, no se descubre».

PÁJAROS QUE ECHAN A VOLAR.

¿De qué se puede hablar? O tal vez sería mejor preguntarse: ¿de qué merece la pena hablar? Pues si seguimos las respuestas que da Vergílio Ferreira cuando se pregunta por qué escribe (todo un modelo de pregunta y de eficaces respuestas), y antes de concluir de manera engañosa con un «Escribo sin motivo», en un diario de viaje como es este se puede hablar y escribir de pájaros echados a volar, de esas ideas que nos acometen, nubes que pasan y a las que ladran los perros; de las horas de la vigilia nocturna que no es del todo cierto son las de las muchas ideas y ninguna buena; de las notas tomadas de la cabecera de la cama (por referirme a los títulos de las obras de la japonesa Shei-Shonagon y del italiano Ennio Flaiano) antes de que se desvanezcan, de aquellas otras que son el resultado del combate por fijar las ideas y por explicar y explicarse una realidad que rodea y resiste y a la vez huye: la idea, obsesionante, del secreto que nos constituye y sostiene nuestra vida, de las confusiones en las que nos movemos (como esa de confundir humildad y humillación), de los valores en los que creemos por conveniencia y convención más que porque sepamos en qué consisten y a qué nos obligan, del uso y abuso de la razón y sus monstruos domésticos, la salud y sus engaños, la memoria, la puesta en escena de uno mismo..., el rompecabezas que traza nuestro autorretrato, el mapa de nuestro laberinto oscuro. Grande. ■



UN «DIARIO
EN MIGAJAS»
DE INTENSIDAD
LÍRICA Y
COMPROMISO
MEMORIALÍSTICO